

La columna del poder no tiene otra basa que la opinion.

Rayual.

CARACAS, Jueves, 24 de MARZO 1825.

EL ARGOS se presenta al público pi- diéndole sus luces y su indulgencia, y le ofrece un amor ardiente por la liber- tad y un odio acendrado à la tirania : llenará siempre sus columnas de este es- piritu sin temor al poder y sin ultraje à las personas. No es sostenido por so- ciedad alguna, no es mas que una pluma la que lo llena, ni mas que una mano la que lo dirige. Su tribunal único será el juicio del Jurado y para no temerle con- sultará siempre el gran Jurado de la opi- nion pública y la conciencia sana de su redactor. No se le culpe cuando critique, porque *la salud del pueblo es la supre- ma ley* y, *porque el mal no está en los escritos cuando tildan sino en los magis- trados que dan lugar á que los tilden.* Los Periódicos sus contemporáneos se servirán reconocerlo como tal y ad- vertirle sus deslices con la libertad que gusten satisfechos de que él conoce la reciprocidad. Los magistrados merecerán todo su respeto y humilde aprecio, mientras no quieran ser mas que *2 agentes y comisarios de la nacion.* Pero deben

esperar una amarga y fuerte censura si alguna vez fueren opresores, porque *3 ellos son responsables a la nacion de su conducta pública.* Las palabras de felici- dad y prosperidad nacional no le indu- cirán jamas à predicar que se quebran- ten las leyes, porque esto seria hablar el lenguaje de la anarquia; pero las de or- den y tranquilidad no le impedirán nun- ca el reclamar el cumplimiento de las que hemos jurado, porque esto seria ar- reglarse al diccionario del despotismo.

Estas son las bases del Argos, y si la esperanza de su redactor se realiza como lo cree, el tiempo que es el testigo uni- versal de nuestra conducta, pondrá el gran sello sobre sus últimos números asegurando, que cumplió lo que habia ofrecido.

El mecanismo de su publicacion se ve- rá al fin del número.

A. L. G.

NOVEDAD IMPORTANTISIMA

EL Noticio-zote, periódico de la ca- pital de la República en sus números 2 y 3 del 3 y 6 de Febrero último nos anun- cia entre otras cosas - que un francés habia

1. Depradt año 20 y 21.

2. Constitucion de la República, art. 2.

3 Constitucion de la República, art. 2.

« invitado al Libertador à que se CORONE
 « EN COLOMBIA, en una nota que le habia
 « dirigido y que en la misma se trataba de
 « despertar en su ànimola desconfianza pa-
 « ra con los Ingleses. Se colige tambien del
 « contexto de dichos números que el Presi-
 « dente habia pasado la comunicacion ori-
 « ginal al congreso de la República y que és-
 « te se ocupaba en aquella actualidad de
 « asunto tan grave, en sesiones secretas. »

Solo el Noticio-zote nos habla de esta nueva interesantísima, y en ausencia de todo otro antecedente es casi imposible iniciar este asunto y dilucidarlo sin cometer errores. ¿ Pero que hemos de hacer? ¿ Callarémos como lo han hecho nuestros lejanos hermanos de Bogotá? No lo creemos oportuno à la luz del patriotismo. Nos ceñiremos sin embargo à hacer aquellas observaciones que naturalmente emanan del anuncio que nos hace dicho periódico y aguardarémos à que Bogotá salga de su natural impassibilidad y nos diga algo mas que pueda despejar el horizonte de la cuestion.

Segun los antecedentes que tenemos, hay dos incógnitas que descubrir: 1 . el origen de este suceso: 2 . el remedio que exige para precaver sus males. Trataremos de lo primero.

Tres soberanos del norte de Europa, poderosos por las divisiones del medio-dia y llenos del temor que deben inspirarles las luces del siglo, no quieren ser la presa de la libertad, como lo han sido ya sus hermanos, que ahora luchan con ella y se ven obligados todos los dias à cederle mas terreno. España, el Portugal, Nápoles y el Piamonte son el teatro ya de esta campaña en el año 20: la Francia oculta el fuego bajo las cenizas: en Inglaterra y el Norte de América la llama luce y resplandece, convidando à los hombres à alentarse y gozar de sus

beneficios: y el mundo de Colon arde todo y se purifica de los miasmas corrompidos de la servidumbre y del fanatismo. He aqui la voz que oyen estos monarcas dirigida por su interes. ¡ Armaos, les dice, de todas vuestras fuerzas: la libertad està à vuestras puertas; la civilizacion que estais obligados à proteger la extiende y la propaga: ella os ha conducido lentamente à tal punto, que estais à la orilla del precipicio! Retroceda el mundo à la época de su obediencia para que podais dominar; si los hombres todos llegan à contagiarse, ellos seran muchos millones y vosotros sereis tres hombres, na/la mas: aun son bárbaros vuestros pueblos, aun pueden desconocer sus intereses, y defender los vuestros equivocadamente. ¡ Aprovechad los momentos; un instante mas de inacion puede confundiros para siempre!

Estos tres hombres coronados marchan à Tropeau y alli hablan todos un mismo lenguaje: el interes que los condujo à aquel punto, los llevó luego à Laibac y alli firmaron. ¡ Caigan nuestros tronos y demuélase nuestro poder en su choque con el de la libertad, ó arranquemosla de raiz en el globo todo; desaparezca ella para existir nosotros. He aqui el propósito en general.

« La Inglaterra no se unirá à nosotros:
 « cerremosle nuestras puertas: no sea
 « de nuestra familia; sea solamente un
 « huesped de cumplimiento que por su
 « importancia contemplarémos por aho-
 « ra. No toquemos el Norte de la Amé-
 « rica, que está consolidado y podria
 « debilitarnos: hagámosle creer que no
 « nos ocupamos de él, y mañana quizá
 « podremos sorprenderlo solo. Dejemos
 « la España y el Portugal sin alarmar-
 « los, y cayendo sobre nuestros veci-

«nos ahora, podremos despues llevar «nuestro cetro à mayor distancia.»

He aqui el proyecto emprendido el 13. de Mayo del año 21.

Cincuenta mil Austriacos cuya retaguardia guardan cincuenta mil Rusos, caen sobre Nâpoles, ahuyentan la libertad y colonizan el reyno: igual suerte corren la Cerdeña y el Piamonte; y todos tres existen hoy para ser gobernados desde Viena. ¡Murió la libertad de este lado de los Alpes! dicen los Aliados: busquemosla ahora del lado allà de los Pirineos. Nuestros Ejércitos no pueden atravesar la Francia, este es un obstáculo; pero iniciemos su gobierno en nuestro proyecto. El, que desea por una parte entrar en todo, por no perder su importancia politica y que por otra, necesita de nuestras fuerzas para contener sus pueblos, resguardado con nosotros, enviarà sus soldados à reponer à Fernando: en efecto, asi sucede: los españoles, degradados por 3 siglos de esclavitud, se someten sin rubor; y el Portugal à la sola vista de la suerte de sus vecinos, obedece nuevamente al absolutismo. ¡Redondeamos la Europa continental! exclaman los aliados. He aqui lo hecho hasta fin del año de 24.

Dos mil y quinientas leguas dividen à la América de la Europa en el mundo fisico, y catorce años de revolucion con su fogosa imaginacion y sus tempranos talentos, la dividen en lo moral. A esta distancia es difícil burlarla: los colonos son legisladores y son soldados: han formado códigos originales de justicia y libertad y han batido à sus soberbios señores; han jurado ser independientes: aun estan todos armados: aun humea la sangre

de sus enemigos y aun resplandecen sus lanzas à la luz del sol: no es este el momento. Pero extendamos la vista al porvenir. La extension de la América es inmensa, su riqueza es inagotable, su fecundidad es prodigiosa: ella serà poblada muy pronto, y lo serà de nuestros enemigos y descontentos: muchos hombres, y hombres libres, formarán de aquella parte del globo la señora del mundo: arrancarán su cetro à nuestra Europa y con él nos obligarán à dejar los nuestros. ¿Que hacer pues? nada sino seguir nuestra marcha; caiga la libertad: perezca el mundo todo antes que nuestra dominacion! Pero? como llevaremos nuestros soldados hasta allà; el entusiasmo y el valor de los republicanos, el clima, los alimentos, las enfermedades, la naturaleza entera con sus bienes y sus males nos hostilizarà sin treguas: el tránsito aun es mas difícil. La Inglaterra no es de nosotros, ni lo puede ser por que nos conoce que en el fondo somos sus enemigos, y por que sabe que con intereses opuestos no podemos ser otra cosa: sus escuadras formarán un muro en medio de las aguas que es todavia impenetrable para nosotros, ¿que haremos pues? ella que no tiene que temer de la libertad americana y que espera enriquecerse con sus productos; que està llamada à ser la mediadora entre los dos mundos, por su posicion y su comercio, por sus naves y su industria: ella que con la América obligarà à la Europa y con esta à la América à que sirvan à su intereses: ella que conoce todo esto, ha dicho ya que no permite nuestra intervencion: en tal caso ¿que marcha debemos emprender? no somos marítimos, no te

nemos fuerzas : supla pues la astucia, la política y el maquiavelismo. Si nuestros espías han probado ya que no cabe la seducción para un cambio espontaneo, si la puerta nos está cerrada por este lado y no tenemos terreno en que trabajar ; abramos campo, sea cual fuere, prolonguemos los males, no los dejemos consolidar y para este fin no hay otro medio que el de una guerra civil ! ¡ He aqui el propósito particular sobre la América.

Bolívar es hombre, su imaginacion debe alagarse al contemplar una corona y un cetro debe herir su corazón, por que nosotros creemos que nada hay mas precioso en el universo que un juego de prendas soberanas. Brindémosele : hagamosle creer que lo apoyaremos : algunos de los que le han seguido en la empresa de la independencia le acompañarán en la de su coronacion y otros que son débiles ó que ambicionan, coopearán con él en busca de recompensas : principa-

dos, nobleza hereditaria, títulos, honores y distinciones de todas clases verán algunos en este partido ; y el otro se formará de la maza del pueblo, de los ilustrados y de los hombres virtuosos. He aqui que se alarman, se preparan, chocan, vuelven los horrores y las desgracias, y ya nosotros podremos entrar como mediadores ; ó la Inglaterra variará, y puede unirsenos, ó de cualquier otro modo se nos abre la senda que debe conducirnos à derrocar la libertad y sujetar la América.

Bolívar será victima de su ambicion, ó lo será despues de nuestra política y hasta lograr este objeto prolonguemos la guerra.

He aqui lo que han emprendido los Aliados ya, y lo que tratarán de consumir ; esto es à nuestro entender la primera incógnita : en el número siguiente buscaremos la segunda ; es decir : hallaremos el remedio de estos males y examinaremos nuestro estado actual. †

El Arcos no tiene dia fijo, pero si tiene un precio fijo de 10 rs. por trimestre y 1 rl. cada número suelto.

SE VENDE

en CARACAS en la Imprenta de su publicacion, en la esquina del Colegio y en la de la Palma.

PUERTO CABELLO casa de los SS. Ponce y Dominguez.

VALENCIA casa de los hermanos Gadeas.

MARACAY casa del Sr. Uriarte.

OCUMARE casa del Sr. J. B. Echesuria.

ACHAGUAS casa del Sr. Arrecochea.

GUANARE casa del Sr. Valerio Garcia.

Y

En otros puntos que en adelante anunciaremos : En las mismas casas se admiten suscripciones, y con ellas se entenderán los Impresores.

1. Acaban de recibirse papeles de Bogotá que ya hablen de este asunto, y que nos servirán para el número siguiente.

Imprenta de DEVISME herman,

Digitalización